

DEMOCRACIA

Semanario Republicano Federal

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRU

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
Un mes 0'50 pesetas	Centro Republicano Federal	(Pago adelantado)
Un trimestre 1'50 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Número suelto 0'10 »	TELÉFONO 581	En tercera » 0'15 » »
Número atrasado 0'25 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la	En cuarta » 0'10 » »
	Redacción, no se devuelven los originales.	Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

LA COOPERACIÓN

De cuantas experiencias se habían llevado a la práctica en el terreno de la transformación social, únicamente la Cooperación ha salido triunfante y robustecida del desquiciamiento general que la guerra ha producido en todos los órdenes, instituciones e ideas.

Los principios conservadores de la no intervención de los gobiernos en las empresas e industrias particulares; el respeto casi absoluto a la propiedad privada y cuantos dogmas constituyen el credo de los defensores del *statu quo* social, desaparecieron ante la necesidad de los distintos países beligerantes de proporcionarse armas, material de guerra, víveres, etcétera, etc. Los ideales pacifistas e internacionalistas que formaban la médula de los grandes partidos populares y agrupaciones de proletarios, atravesaron también graves crisis y aun que luego renazcan con nuevo empuje, como actualmente sucede, se esfumaron casi por completo durante el conflicto.

La cooperación, en cambio, sin otra perturbación que la inevitable, producida por la muerte de muchos militantes en el campo de batalla, cuenta casi con doble número de adeptos que antes de empezar el conflicto, desapareciendo de todas partes (menos en España, donde siempre vivimos con algunos años de retraso) la prevención con que era mirada por algunas minorías sindicalistas.

Sabido de todos es el papel importantísimo que las cooperativas rusas jugaron en la desaparición del zaris-

mo y en el triunfo de la revolución; su apoyo incondicional al nuevo régimen y su actuación como órgano distribuidor de subsistencias, gracias al cual se pudo en los primeros momentos alejar el espectro del hambre que amenazaba aniquilar la nueva república. Al triunfar el bolchevismo, recelosos los comisarios del pueblo del apoyo que las cooperativas habían prestado al gobierno de Kerensky, intentaron anularlas bajo la apariencia de implantar en toda su integridad el régimen cooperatista, que en el fondo no es otra cosa que el régimen colectivista establecido por libre consentimiento de los ciudadanos, pero estas instituciones contaban ya con sobrada fuerza para defenderse, y percatándose bien pronto de su error, Lenin, en lugar de procurar su anulación, las aprovechó al igual que su antecesor, como centros de distribución y producción, y su potencialidad es tan manifiesta, que los gobiernos de la *Entente* tratan con las cooperativas rusas de potencia a potencia y encuentran en ellas la garantía suficiente para asegurarse de que los víveres importados serán distribuidos de una manera equitativa. Otra particularidad que recomendamos a los que nos acusan de conservadores: la incautación de las tierras por el gobierno de los Soviets, únicamente ha dado resultados apetecibles en los puntos donde los obreros del campo estaban organizados cooperativamente. Mientras en estas localidades la producción ha aumentado y ha sido posible extraer de las mismas

viveres abundantes para las ciudades, en los demás sitios la expropiación de los grandes terratenientes ha tenido como único resultado el cambio de dueño, pues los campesinos, tomando la tierra como cosa propia, han traficado de una manera escandalosa con los cereales (igual que hacían antes los grandes señores), restringiendo voluntariamente la producción para obtener precios fabulosos y recibiendo a tiros a los delegados del gobierno cuando acudían para incautarse del sobrante de las cosechas para transportarlo a las ciudades hambrientas.

En Francia el incremento del cooperativismo ha sido también enorme, pues además del aumento de asociados, se han organizado los almacenes al por mayor, que en este último año han alcanzado un giro colosal, comparable tan sólo a las *Woleshalles* inglesas. En la Gran Bretaña, a pesar de que en el partido laborista toman cada día más preponderancia las tendencias revolucionarias, las cooperativas continúan su marcha ascendente, pues el obrero inglés es lo suficiente experimentado para ver que la acción sindical y la cooperatista, lejos de excluirse, mutuamente se completan. Por eso han podido decir los trade-unionistas que para ellos la socialización de la riqueza no representa ningún imposible, porque cuentan con personal capaz de dirigir todas las empresas burguesas, y este personal se ha formado, precisamente, en las cooperativas.

Aunque en nuestro país el progreso de las cooperativas es indiscutible, son muchos los obreros que, por igno-